

Gender Studies y *Gay/Lesbian Studies* en los anaqueles de la librería Barnes and Noble de Nueva York. Aunque no sea el propósito del autor, esa relación me sugiere la conexión que existe entre sacerdocio y literatura, y asevera el carácter sagrado consustancial al acto demiúrgico de la creación. En realidad la conclusión de la anécdota va por otro lado, “la convicción de que, a finales de siglo, seguirán sin duda los anaqueles de *Christianity* y *Literary Criticism* (Retórica y Poética) pase lo que pase con los demás” (...) por dedicarse a los “aspectos duraderos del discurrir humano”. No se dice, pero pueden quedar aquí en el aire unas preguntas para el debate: ¿Poseerán los estudios *queer* y feministas una universalidad tal como para que se pueda defender que están iniciando una tradición multisecular? ¿Son o no son “aspectos duraderos del discurrir humano”?

Toda obra humana es incompleta, y, como no podía ser de otro modo, este compendioso tratado lo es, lo cual no ha de entenderse como demérito, sino, al contrario, como incitación al diálogo y a la reflexión, máxime cuando esta limitación no se ha producido por desconocimiento u olvido, sino para ofrecer una fundada y coherente línea doctrinal que no rehúsa el diálogo con otra miradas a los estudios literarios. El mismo Garrido Gallardo, al referirse en el “Epílogo” a los dos principios, sentados respectivamente por Roman Jakobson y por George Steiner (que es inexcusable la relación entre lingüística y poética y que la existencia del *logos* presupone la presencia de Dios), nos advierte que “cada uno de los otros libros los sigue o se opone a ellos. O en parte los sigue y en parte se opone. La propuesta es apuesta, pero también debate e incitación.”

De todos modos, en mi opinión es innegable que para cualquier estudio literario, también los de enfoque feminista, racial o *queer*, por ejemplo, un tratado como éste es de gran utilidad, pues el enorme utillaje intelectual acumulado por la Retórica y Poética a lo largo de los siglos es provechoso, pertinente y necesario en el análisis de todas las manifestaciones artísticas y discursivas en general. Tenerlo en cuenta a la hora de los diversos análisis facilita el trabajo y da consistencia a sus hipótesis y conclusiones. No creemos divisiones facilistas y esquemáticas: el Análisis del Discurso, los estudios de la Retórica y su tradición no deben ser contrapuestos a los llamados Estudios Culturales, si no quieren éstos perderse en divagaciones psico-sociológicas insustanciales. Ambos se tienen que integrar.

En cuanto al alcance general, *El lenguaje literario* destaca por su proyección culturalista, semiótica, por proponer modos hermenéuticos que no se ciñen solo al texto escrito sino a las demás manifestaciones culturales, por entender el fenómeno literario no solo como escritura sino también como oralidad. Esta visión, además de estar en consonancia con las últimas tendencias artísticas, valida los estudios de retórica de la Antigüedad y el valor que ha tenido siempre el aspecto fónico en la literatura, y enfatiza que el ser humano es por naturaleza dialógico y discursivo, de modo que, paralelo a nuestro cuerpo físico visible, existe un cuerpo textuado e infinito de ideas que solo se detiene, como nuestras funciones metabólicas, con la muerte; al menos eso es lo que sabemos hasta ahora con seguridad.

Ante una obra como ésta no queda sino agradecer. Y el mejor modo de mostrar la gratitud es convertir este libro en un mecanismo dinámico y cotidiano de consulta, a través de la lectura y la puesta en práctica de tan valioso soporte teórico. Ahí radica el reto: mirarse en estas Tablas de la Ley Retórica como en un espejo, sabiendo que esta ley no exige sumisión abnegada, sino que proporciona un itinerario, una imagen posible que perfeccionar: es iniciación bautismal en el comienzo de un largo camino por entre las aguas movedizas y fulgurantes de la teoría literaria.

YOANDY CABRERA

ZUBILLAGA, CARINA. *Antología castellana de relatos medievales. Edición y estudio del Manuscrito h-I-13 de San Lorenzo del Escorial*. Buenos Aires: Dunken, 2008, CLXXXIX + 460 pp.

La edición del manuscrito escurialense h-I-13 ofrece al especialista una sugerente e inusual perspectiva de edición crítica así como también un exhaustivo estudio de los textos en su contexto de producción,

explotando los aportes de la llamada “filología materialista” y atacando directamente la definición de términos básicos como los de “unidad” o “estructura” en la edición de textos medievales. Este productivo enfoque teórico delimita, por lo tanto, un doble objeto: por un lado, el género narrativo en prosa en la baja Edad Media española a partir de una antología que recoge temas hagiográficos y caballerescos estructurados mediante la biografía o el viaje; por otro, el códice medieval como un “artefacto histórico”, concepción que abre el enfoque al estudio de las formas de circulación y producción de los textos en la España bajomedieval.

El manuscrito h-I-13 contiene nueve relatos traducidos del francés a principios del siglo XIV. La vida de Santa María Magdalena abre la colección y le sigue la vida de Santa Marta, ambos relatos se encuentran incompletos en el testimonio conservado. En tercer lugar, se incluye la “estoria de santa María Egíciaca”; luego, la historia del emperador Constantino y el relato “De un cavallero Pláçidas que fue después christiano e ovo nonbre Eustaço”. Siguen los relatos del rey Guillelme, del emperador Otas de Roma y un “muy fermoso cuento de una santa enperatrís que ovo en Roma e de su castidad”. Cierra la compilación un “noble cuento del enperador Carlos Maynes de Roma e de la buena enperatrís Sevilla su mugier”.

Se trata mayormente de relatos hagiográficos, vidas de santas y relatos caballerescos e incluye, en el caso del relato del rey Guillelme, una reformulación caballeresca del modelo hagiográfico mientras que el caso del cavallero Pláçidas es de particular interés dado que presenta la matriz de la novela bizantina cuyo protagonista es un héroe santo. El género al que pertenecen estos relatos constituye uno de los medios más eficaces para divulgar contenidos catequéticos y ascético-morales con variados modelos de santidad en los que, lejana en el tiempo la persecución a los cristianos, el valor simbólico del martirio contribuyó a construir un ideal comunitario durante toda la Edad Media. Como afirma Zubillaga, “El mismo contexto manuscrito resalta la función modélica del códice h-I-13 en su conjunto, sobre todo a partir de las protagonistas de los *romances* finales, ya que su perfil de mujeres virtuosas enfatiza el carácter ejemplar de su conducta” en un entorno espacio-temporal y espiritual familiar al lector (XLVIII).

La reunión de estos relatos y la constitución de una antología encuentran un fundamento en distintos principios de organización que Zubillaga examina en detalle: la lengua del códice, la forma en prosa, el género narrativo y el tema religioso. En principio, el análisis del testimonio demuestra que “la naturaleza lingüística del códice es uniforme: la lengua general es el castellano, con rasgos occidentales comunes a todo el manuscrito (en particular, leoneses)” (xxv). Otro sólido argumento en favor de la unidad del manuscrito es que, a pesar de que el códice presenta una lengua fuente compartida, el francés, “no existe ningún manuscrito en el cual los relatos originales se presenten juntos; esto sugiere que no se trata de la simple traducción de un códice antológico francés, sino que este testimonio es el resultado de un trabajo de traducción y compilación cumplido según un cuidadoso método de selección y diseño” (xxiv), lo que da cuenta de un trabajo de compilación y traducción del material. Por otra parte, además de la unidad que ofrece la evidencia codicológica, paleográfica y lingüística que Zubillaga expone en el estudio preliminar a la edición, el manuscrito encuentra un fuerte elemento de cohesión interna en la asociación temática que “resulta el principio básico para la disposición de las historias de las historias en el códice” y, en este sentido, la prueba del héroe funciona como idea organizadora de los relatos (xxvi). En efecto, el trabajo de compilación y traducción apunta necesariamente a factores externos que apuntalan la lectura unitaria de este testimonio. El marco institucional de producción y recepción textual distingue a la antología de un manuscrito misceláneo –que puede caracterizarse como una colección fortuita- en virtud de un principio rector que atañe particularmente al proceso de compilación medieval: “el proceso de compilación –con el conjunto de actividades que involucra (selección, traducción, adaptación)- constituye el mejor objeto disponible para un estudio de la recepción medieval de los textos que no se reduzca a la ocasionalidad de las lecturas individuales y de las notas en los márgenes de los códices” (xxviii). Zubillaga concibe el testimonio manuscrito teniendo en consideración tanto su contexto de producción como el marco institucional que provee las condiciones materiales de posibilidad del complejo proceso de lectura, traducción, composición y organización del texto. Esta perspectiva teórica, lejos de considerar los códices medievales como vehículos neutrales de transmisión textual, indaga el modo en

Reseñas bibliográficas

que estos textos fueron leídos y cuáles fueron los principios de su organización. Zubillaga indica los numerosos puntos de contacto del ámbito de producción del códice en cuestión con el “ámbito cortesano vinculado directamente al pensamiento político y la ideología cultural que la reina doña María de Molina logró construir a partir de 1290, con el apoyo decisivo de la escuela catedralicia de Toledo” lo que emparenta al manuscrito h-I-13 con el *Libro del cavallero Zifar* (xxx-xxxı) y apunta con mayor precisión: “Por supuesto que los textos no fueron compuestos para la principal receptora de esta antología manuscrita; sin embargo, la vida espiritual e intelectual de una lectora particular –explícita en algunos cambios textuales y en la configuración misma del códice- establece un contexto dentro del cual ciertos temas y motivos se destacan y contribuyen a la coherencia de la colección” (xxxv).

Finalmente, Zubillaga sugiere que la estructura general de cada relato expresa un “orden significativo” del mundo tanto en la reformulación del tópico medieval del *homo viator* –según el cual el hombre es en la tierra un transeúnte en marcha- como en el de la *peregrinatio* –concepción que subraya la extranjería del hombre en el mundo: el viaje “no se presenta en estos relatos simplemente como motivo o tema, sino como estructura que organiza la materia narrativa” (xxxviii). En este punto, los relatos presentan, a grandes rasgos, dos tipos genéricos: las vidas de santos –al que pertenecen los primeros cinco relatos- y los *romances* caballerescos –así se considera a los cuatro relatos finales. Esta duplicidad genérica no desmerece la unidad de la colección dado que “impulsa una lectura dialéctica, donde cada género evoca el horizonte de expectativas del otro” (xxxix). Esta duplicidad imprime, asimismo, una mayor eficacia en la configuración de modelos de imitación. Es precisamente la recurrencia de estos modelos y de pautas ideales de conducta a lo largo de la antología lo que refuerza la idea de unidad del proyecto de escritura: “Frente a la pregunta por la intencionalidad, por el propósito putativo de la colección, la respuesta se encuentra en la actitud modélica de los personajes de cada una de las historias, imitadores de la vida de Cristo y, por eso, dignos de imitación” (xliv). El manuscrito escurialense h-I-13 no sólo provee paradigmas de conducta; los personajes de cada relato, a su vez emuladores de la vida de Cristo, enseñan al lector, frente a situaciones diversas, a imitar el camino de la santidad.

MAXIMILIANO SOLER BISTUÉ